

# CRITICÓN

SEMANARIO HUMORISTICO

No 1. ♦ Núm. 5. ♦ Barcelona, 19 de Junio de 1937. ♦ Redacción y Administración: Rambla de Cataluña, 15, pral. ♦ Precio: 20 céntimos



## La dictadura del "senyor Esteve"

Todos los hijos de... Carlos Marx están presos, presos de una terrible obsesión: excluir del nuevo Gobierno de la Generalidad a la C. N. T. La táctica es maravillosa y conduce a un fin concreto: la dictadura de los tenderos del E. P. C. I.

La dialéctica marxista, que se apoya en unos principios científicos, según la interpretación materialista de la Historia, es infalible. Primero se elimina al O. U. M., porque constituye un rival en la concepción marxista-leninista. Después se provoca a la C. N. T. para justificar su exclusión de la responsabilidad gubernamental. Seguidamente, con el apoyo oficial, se da incremento a la U. G. T., se echa mano del senyor Esteve y se le dice a la Esquerra: Ustedes no representan ya a la pequeña burguesía; los tenderos, los patronos, los obreros, los industriales, todo el pueblo, están con nosotros. Nuestro partido es el que ha de gobernar, el solo, porque controla a 99.999.999 afiliados. La Esquerra vacila, se desface, y una mañana, muy tempranito, aparece el senyor Esteve con el cargo de dictador, una especie de zar de todas las regiones catalanas.

Eso sucedería, inevitablemente, si se dejara el P. S. U. C. que entregase el poder al senyor Esteve y que éste aguiera vendiendo el kilo de judías a veinticuatro reales y los calcetines de algodón a quince pesetas.

Pero eso no será. Confiamos en que el viejo Carlos Marx se levantará de su tumba, entre un ruido de huesos crujientes, y extendiendo su mano esquelética exclamará: «¡Hijos espurios, yo os maldigo por los siglos de los siglos! Amén.»

CRITICÓN

## En la escuela

— ¡Oye, Pepito! — gritó el maestro —. A ver si contestas a mis preguntas.  
— ¿Cuántas Españas hay?  
— Dos.  
— ¿Cuáles son?  
— La republicana y la fascista.  
— ¿Cuál de las dos tiene más capitales?  
— La fascista.  
— ¿Qué nación del Universo cuenta con más residentes extranjeros?  
— Las Españas.  
— Pasemos ahora a los fenómenos de la Tierra. ¿En qué parte de la Tierra existe más fuego?  
— En las Españas.  
— Ahora a la electricidad. ¿Dónde se hallan las centrales que tienen más «enchufes»?  
— En las Españas.  
— ¿Y por lo tanto?  
— Ha de ocupar un lugar entre las naciones de primera categoría.  
— Aprobado.

¿PARADÓJICO?



— Los periódicos dicen que han sido disueltas las Patrullas de Control.  
— Es extraño, pues está terminantemente prohibido hablar de las Patrullas.

## EL DESARME

Alrededor de una mesa, en un lujoso salón de la Sociedad de Naciones, hallábase conferenciando los ilustres hombres como Eden, Delbos y otros.

De pronto, los conferenciantes se ven interrumpidos por otro ilustre, que con la sonrisa de satisfacción en los labios, parece quererles dar un noticia.

— ¡La Conferencia del Desarme triunfará!  
— ¿Por qué? — preguntaron a la vez.  
— Pues, porque ya comenzó el desarme.  
— ¿En dónde?  
— ¡En la retaguardia española!

## DE VIAJE EN CAMA

— Juan, hijo mío, ya son las nueve — dice su madre llamándole.

Y Juan, sobresaltado, se despierta y se sienta sobre la cama. La cabeza le pesa como si fuera de plomo, y de nuevo, pesadamente, la deja caer sobre el cabezal. A los cinco minutos, su madre vuelve a llamarle:

— ¿Qué, no te levantas, Juan?  
— ¡Son más de las nueve! ¡Hoy es domingo!

Entonces, sí, Juan se levanta, salta del lecho, se viste y va derecho al comedor.  
Al entrar en él, da los buenos días a su madre, acompañados de un prolongado bostezo.  
— ¡Caramba!, hijo, tendrás apetito, ¿verdad? — le dice la madre al observarlo.

— Apetito, no. Es de sueño.  
— ¿Cómo? — pregunta la madre —. ¿Que no has descansado bien?

— No, madre; he tenido una pesadilla horrible; mejor dicho, varias pesadillas...  
— ¿Y eso? ¿Qué ha soñado mi Juanito? Explicámelos.

— Sí, madre; te lo voy a explicar. Creo que al poco rato de estar acostado, principié a soñar que estábamos en el mes de octubre de 1934; se perseguía a la Prensa, a los revolucionarios, etcétera.

A continuación me he encontrado en Berlín. Allí, y por el mismo partido — ¡qué cosa más rara! — los obreros eran también perseguidos y asesinados como perros rabiosos. Y sin que me diera cuenta, me he encontrado en la ciudad libre de Dantzig, pero — ¡qué cosa más horrible! — esta ciudad era la mismísima ciudad de Barcelona en los presentes momentos. ¿Dantzig? ¿Barcelona? ¿Barcelona? ¿Dantzig? Todo lo que dicen los periódicos de Dantzig ocurría aquí en nuestra querida Barcelona.

¡Oh, aquello era aterrador! La Prensa gubernamental del Partido Nacional-socialista atacaba a los socialistas y demás revolucionarios con un descaro, pidiendo la persecución, encarcelamiento y disolución de los partidos de éstos, que causaba espanto.

Por fin, lo que me ha causado más asombro, ya que como consecuencia de ello me he despertado, ha sido lo que me ha dicho un abuelo en mis propias narices:

— Joven, no te formes ilusiones; aunque en nuestro país estemos en una revolución, ya ves que hoy estamos como en la

Ciudad Libre de Dantzig, pero acabaremos como en Cuba...

Entonces Juan pide el periódico del día a su madre, y ésta se lo trae. Al cabo de quince minutos de estar leyendo, exclama:

— Pero, madre, ¿qué periódico me ha traído: el del día 3 de noviembre de 1934?

— ¿Qué dices, hijo? Me habré equivocado. ¿Pero hasta ahora no te das cuenta?

— Sí, hasta ahora, y ha sido porque he visto los nombres de Lerroux y Gil Robles grabados aquí; de lo contrario, quizá no me habría dado cuenta nunca...  
JAIME FARRÁS

SI NO, PARA ESTE VIAJE NO SE NECESITABAN ALFORJAS por BAGARÍA



El León Español. — ¡No os preocupéis, hombres de la retaguardia; con las mismas armas que la vanguardia ganará la guerra, presentará la factura y ganará la revolución!

Hace un tiempo magnífico

## ¿Ya descubrió su filiación?

Se venían haciendo esfuerzos inauditos para lograrlo. Sobre todo, la «Soli» lo había hecho cuestión de principios. «Hay que saber a qué partido representa. Qué sindical, gremio o entidad inspira su razón de ser.»

Pero «El Noticiero Universal» seguía imperturbable sin descubrir su filiación. Por el contrario, en cuanto se le achacaba una cualquiera, protestaba indignado: «¡Eh, que nosotros no somos eso!».

— ¿Qué será «El Noti»? — exclamábamos todos.

Hasta que «El Ciero», en un rasgo imponderable de sinceridad que jamás agradeceremos bastante, ha lanzado un ¡quiquiri! en artículo de fondo que destapa su filiación.

«El Noticiero» es gallista.

## Nos están amolando, amigos

Tenemos a nuestra fraternidad «Soli» un poco soliviantadilla. Desde que los órganos en la Prensa del P. S. U. C. y del G. E. P. C. I. se sintieron valientes, el diario confederal no puede dormir sin mosquitero. Y, ¡claro!, por tan poca cosa no va a enfadarse ni tomar a tan minúsculos enemigos en serio. Y los perjudicados somos nosotros. Si, nosotros, los obligados a echar a la calle, al despuntar de cada sábado, CRITICÓN. Todas las semanas — desde que los psicistas (pies sucios, del latín peu, y guarrete, del romanche, según la Etimología reformada: Lutero Camorenu, cap. IV, pág. 435) respiran fuerte y se creen amos del cotarro — la «Soli» nos pisa los asuntos.

A lo que no hay derecho. O el diario confederal deja esos asuntos para nosotros, o CRITICÓN le hace competencia tratando en serio a Comoreira.

¡Elija!

## Si no le pagan su facturita, Lerroux provocará otra guerra civil

A Lerroux se le puede pedir que niegue tres veces a Emiliano Iglesias y afirme que Rocha no ha robado en su vida una cartera; pero que renuncie al cobro de unos servicios prestados... ¡vamos, hombre!

Cuando era revolucionario activo y tenía su tienda de armar camorras en el Paralelo, todos los meses pasaba su cuenterita a la Monarquía y ésta pagaba a tocateja las pesetas que se encargaban de enemistar.

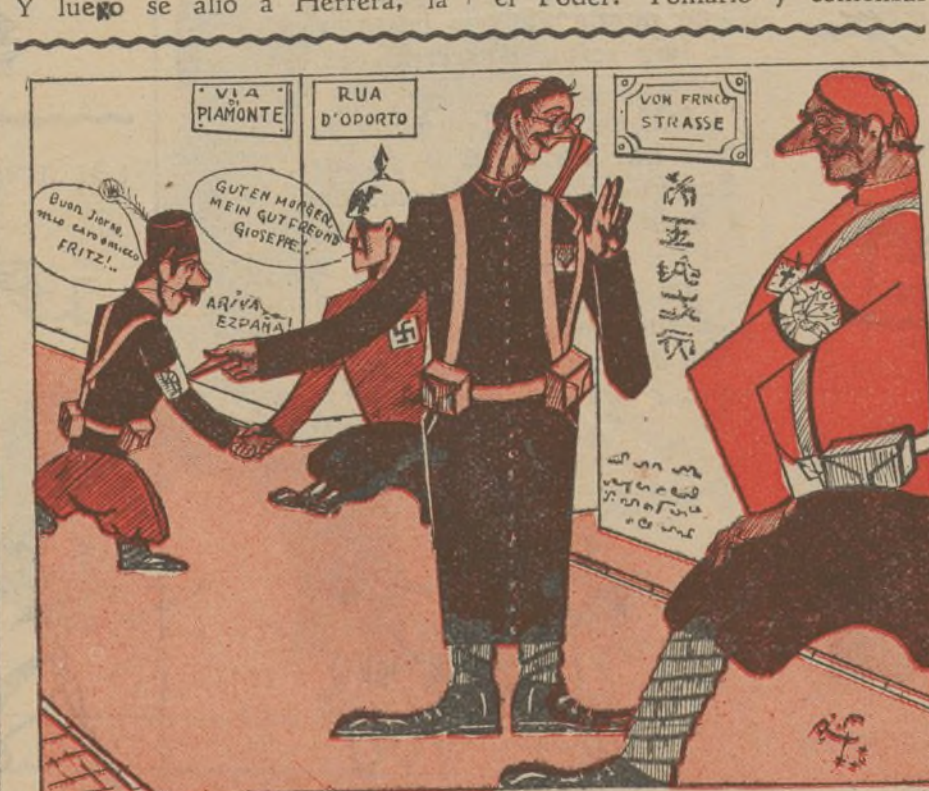
Llegada la República del 14 de abril, don Alejandro extendió la mano y exigió: «¡A pagar!» El nuevo régimen se hizo el remolón. No entendía de ciertas complacencias. ¿Era posible? ¿El republicano de toda la vida, con un historial que serviría para dar clase de fiera a las panteras, y sólo ministro de Estado? No y no. Quería más. Ambicionaba más. Tenía categoría de empresario y debía manejar solito la banca. Se le vino a la memoria que había, en sus juventudes, sido croupier.

Y como pasó un mes y otro... y un año, y no se encumbraba lo bastante, organizó el número del 10 de agosto, que ter-

minó en presidio con Sanjurjo.

Y luego se alió a Herrera, la

eminencia gris, y, al fin, tomó el Poder. Tomarlo y comenzar



— ¡Oh, don Eustaquio! En España no se habla más que un sólo idioma...

Ayuntamiento de Madrid

## CARTELERA

### TEATRO APOLO

ESPAÑA EN PIE. — Formidable drama social, con ausencia absoluta de curas y de hijos de curas.

### TEATRO BARCELONA

LA EDUCACIÓN DE LOS PADRES. — Comedia castellana que nada tiene que ver con los padres franciscanos, ni con los escolapios, ni con los salesianos, ni con los de Cirilo I, que está más loco que una cabra.

### TEATRO ROMEA

EL AMIGO MELQUIADES. — Tipo clásico de la picaresca española, que en nada se parece al miserable don Melquiades Álvarez. Como fin de fiesta, matará un becerro el ex consejero de la Generalidad de Cataluña don José María España.

MICRÓFONO



### ¿REMORDIMIENTO?



Von Franko. — Siempre dije que ahorrarse por remordimiento, es una primada.



## Objetos que se conservan en el Museo de Arte, recientemente inaugurado en Salamanca

Un sostén que lo usó Burro Flea;  
dos ladillas de March, el ladrón;  
unas ligas de Calvo Sotelo  
y unas bragas rosas del gran Marañón.

\*\*\*

Pelotillas, de atrás, de la Gámez;  
un corset de García Sanchiz,  
y unos cuernos, regalo de novios,  
que a Mola pusieron, en Castrojeriz.

\*\*\*

Una cánula que usó Muñoz Seca;  
un pilón que lo usó el buen Lerroux  
al bajarse a lavarse el bigote,  
y un chancro de Aranda, relleno de pus.

\*\*\*

Un ovario de Luisita Esteso  
—ya deshecho, debido a un marqués—  
y un frasquito, lleno de... materia  
que le «echó», a Gil Robles, Paulino,  
[hace un mes.

\*\*\*

El jugo uterino de Primo Rivera;  
unas astas de Alfonso, el felón...  
y tres fetos que dió a luz Herrera  
mientras caminaba en una procesión.

\*\*\*

Dos mil cascos, de vino, que Queipo  
vació en cuatro días, no más,  
y una lengua de cerdo, muy gruesa,  
con que se consuela Franco, por detrás.

R. HUÉ

## Sonrisas políticas

Por lo visto, los políticos son iguales en todas partes, si hacemos excepción de los de Tángier.

En esta «bendita» ciudad tienen, los que a tan «noble» profesión se dedican, más gracia que en otras. Son, por tanto, más excéntricos.

Si eres español y te sucede algo, por lo que te ves obligado a protestar ante alguna autoridad, debes saber que por lo menos has de ver tres caras distintas... y una nulidad verdadera.

Como primera providencia vas a visitar al flamante cónsul general de España en Tángier, que, si te recibe, lo hace con una sonrisa tan angelical, que parece darte ánimos y estimularte a que le hables con franqueza. Esto te lo repite.

Como buen diplomático pide lo contrario de lo que él hace.

Una vez que se entera de lo que no le importa, te expone, con la misma inevitable sonrisa, que el asunto no es de su incumbencia. Y hasta te da un consejo... gratuito.

Entonces vas en busca del Administrador de la zona, y observas también una sonrisa parecida.

Expones los motivos de tu visita, le dices que has visto al ministro de España—lo que empeora tu situación, pues nadie quiere ser aquí plato de segunda mesa—y, una vez enterado, te demostrará las contrariedades que hay, poniéndote por delante una de las innumerables leyes que existen, manifestándote que no puede hacer nada.

Si el caso requiere visitar al imponderable jefe de Policía («cruz de fuego»), seguirás viendo la misma sonrisa, pero sin solucionar lo más mínimo tu asunto.

Como tus visitas han tenido la doble intención de alcanzar lo que perseguías para no ir al Tribunal, te ves a la postre defraudado, no teniendo más remedio que recurrir al «dichoso» Tribunal Mixto—oficina de espionaje fascista—cuyos jueces protestarán y armarán un alboroto, si cuando tienes necesidad de prestar promesa, no lo haces levantando la mano al uso fascista.

Aquí acabarán con la poca paciencia que te queda. Alguien te aconsejará entonces que visites al infeliz del Padre Betanzos—otro agente de los fasciosos—que por sus muchos años de residencia en esta y por haber llegado a obispo, no sabemos por qué, tiene más influencia que los políticos de nuevo cuño de los que hoy pululan en nuestra retaguardia.

Si tu conciencia no te dicta lo contrario, lo visitarás.

Este alcanza el «record» de las sonrisas agradables—o fingidas—y comienza por decirte que por qué no fuiste a verlo antes que a nadie. Que te asiste la razón, etc. Te acompañará hasta la puerta dándole palmaditas en la espalda. Es natural que habrá visto algún interés. Pero no tiene nada de particular que este «personaje», sin dejar de sonreír, consiga lo que creías ya perdido.

La política en Tángier es algo muy serio. Los políticos son todos muy dados a la hilaridad, en esta tierra de hipócritas. Así está «su» política, que es una verdadera jerga.

Y el Estado republicano sigue enviando anualmente cerca de dos millones de francos, para mantener a tanto gánzapo fascista, que también se rien de la bondad del Estado español.

La euforia que existe entre los «políticos» tangerinos es algo singular.

Maridos que permiten a sus señoras que escuchen al «vinícola» Queipo, o que vayan a la iglesia mientras ellos «demuestran» su «amor» a la República. Otros que habiendo cursado según ellos la carrera médica llegan a Tángier para dar fe de su «extremismo» político, jugando al dominó y a otros juegos prohibidos. ¡Oh!, los políticos de Tángier...

IBÉRICO

# Qué es y qué quiere el G. E. P. C. I. No es lo mismo

Mucho se ha hablado y escrito de estos beneméritos ciudadanos que despectivamente alguien llama «gepcianos». Se ha sido injusto con ellos. Se les ha querido presentar como un estorbo para la marcha de la Revolución, como enemigos de las aspiraciones proletarias; se les ha hecho responsables de cincuenta mil situaciones desagradables. Repetimos: se ha sido injusto con ellos. Y lo decimos con conocimiento de causa. No nos lo han contado; nosotros mismos, usurpando funciones a los detectives, lo hemos averiguado. Lo contaremos cómo, punto por punto, a los lectores de CRITICÓN, y estamos convencidos de que, de ahora en adelante, nadie más se atreverá a dudar de su honorabilidad, buena fe y mejores intenciones. Empecemos.

La misión era peligrosa. Bueno, peligrosa, no; pero tenía sus riesgos. Tomamos precauciones. Una de estas fue comprarnos un vestido a cuadros de tela buena. Nos aseguraron que un vestido a cuadros de buena tela ejerce gran influencia sobre un pequeño comerciante. También nos aseguraron que nos hiciésemos conducir a su local por un coche oficial. Otra de las debilidades del pequeño comerciante: ¡ser gubernamental! Y así lo hicimos. Si nuestros propósitos nos fallaban, esto es, el poder dar a conocer a nuestros estimados lectores el movimiento gepecista tal como es en realidad y no desfigurado por las pasiones políticas, que la culpa no fuese nuestra.

La primera sorpresa que experimentamos fué al divisar su local. Hablando con toda sinceridad —CRITICÓN siempre habla con sinceridad—, esperábamos encontrarnos ante una verdadera fortaleza. Grupos de incontrolados —incontrolados de los buenos, naturalmente— haciendo guardia, gepecianos ejercitándose en el manejo del fusil-ametralladora y de la bomba de mano, otros violando vírgenes detrás de columnas... Nada de eso. El local del G. E. P. C. I. es un piso principal de una casa como hay diez mil en Barcelona. En vez de los grupos de incontrolados —incontrolados de los buenos, naturalmente—, que esperábamos que nos cerrarían el paso, nos encontramos ante una mujer regordeta y de aspecto bonachón —la portera— que nos pregunta tímidamente a qué piso vamos.

—Al G. E. P. C. I.  
—Principal, primera.  
—Muchas gracias.  
Subimos escaleras arriba. ¿Nos recibirán? ¿Se negarán a recibirnos? Si sale cara, nos recibirán. Si sale cruz, se negarán a recibirnos. Y una moneda de diez céntimos está a punto de salir proyectada de nuestra mano, cuando... ¡Si sale cruz, nos recibirán! y... salió cruz.

No tenemos necesidad de llamar, la puerta está abierta. Entramos. Se respira un ambiente muy campechano. Dos hombres ya maduros, metidos dentro una bata de color canela, están en un rincón del recibidor jugando a las balas. Uno de ellos, de repente, se pone a gritar:

—No juego más contigo. Eres un tramposo. Me has estafado.  
—¡No es verdad!  
—¡Estafón!  
—Caballero: yo soy honrado. Nuestra situación es violenta. No sabemos qué hacer. Gritamos:

—¡Dos que se quieren matar!  
—¡Dos que se quieren matar!  
No acude nadie. Insistimos. Fracasamos de nuevo. Se ve que en esta casa no se da mucha importancia a la vida de dos hombres. Pero, ¡vaya si vendrán!  
—¡Los socializadores!  
De todas partes acude gente. Respiramos. Se ha evitado un crimen.

—¿Qué pasa, qué pasa?  
Les contamos lo que pasa. Interviene uno de la Junta: es el vocal de fiestas.

—Eras tú —dice dirigiéndose al culpable— el que le quitabas peso. Digo, el que le quitabas

una bala. ¡Devuélvela en seguida!  
La paz reina de nuevo en la casa del G. E. P. C. I.  
Nos damos a conocer.  
—Deseamos entrevistarnos con el presidente.  
—¡Oh! si que lo siento; se tendrán que esperar. Ha salido con el vicepresidente a visitar la ciudad. No conocía a Barcelona. Es un refugiado de guerra. ¡Esperense! No puede tardar.

Así lo hacemos. En efecto, apenas había transcurrido un cuarto de hora, cuando ya nos encontramos frente al presidente del G. E. P. C. I. Es un hombre de unos treinta años, algo grueso, de aspecto bonachón y que, según nos contó en el transcurso de nuestra entrevista, aun es virgen.

—¡Oh!, el día que me case...  
Y nos dió un golpecito en el vientre y se puso a reír. Nosotros también reímos.

—Bueno, ¿nos podría contar algo sobre el G. E. P. C. I.?  
—Ya verá... Yo hace poco que estoy en Barcelona y por lo tanto hace poco tiempo que soy presidente del G. E. P. C. I. Pero usted, si se ha fijado... y observado algunos detalles... si lee los periódicos, ya sabrá quiénes somos.

—Sí, naturalmente; pero nosotros quisiéramos que fuesen ustedes mismos los que nos explicaran el movimiento gepeciano.  
—Procuraremos complacerle. Defendemos los intereses de los pequeños comerciantes contra los irresponsables que dificultan la obra del Gobierno. ¡Todo el Poder al Gobierno, y el Gobierno, controlado por el G. E. P. C. I.!, es nuestra consigna, porque nosotros entendemos que hay que apoyar siempre al Gobierno. Es nuestra tradición. El G. E. P. C. I. no ha existido siempre: la Revolución lo ha creado; pero los pequeños comerciantes siempre han existido y siempre han sido de los que mandan. ¿Qué motivos tenemos, preguntamos, para romper con la

tradición, que es la madre de todas las virtudes? Ninguno. Por eso, nosotros, el GEPCI (gepci en mayúsculas), estamos incondicionalmente al lado del Gobierno y en contra de los provocadores y ultrarrevolucionarios que quieren imponer a nuestro pueblo, al pueblo catalán, un régimen que repudia. He dicho.

Después del discurso del presidente, casi no nos atrevemos a preguntar nada; pero, venciendo toda clase de escrúpulos, le hacemos esta última pregunta:

—¿Y para conseguir...?  
No nos deja terminar. Ha adivinado la pregunta que le íbamos a hacer, y en efecto, no se ha equivocado.

—Estamos perfectamente de acuerdo con Séneca, cuando dijo que «sin teoría revolucionaria, no hay revolución posible»; por eso nos cuidamos de la preparación teórica de nuestros afiliados. Hemos organizado clases de silabeo, etc., etc.

Pero como que hay pequeños comerciantes que ya saben leer y escribir, les recomendamos la lectura de un libro titulado *El Capital*, de un tal Marx. Ninguno de la Junta lo ha leído; pero, unánimemente, hemos creído que era el más adecuado. Hemos una edición económica, naturalmente; esto no era posible editándolo completo; por eso lo hemos resumido. Hemos sumado los capítulos pares. Pero, claro, lo que quedaba no era *El Capital*, y hemos acordado, también por unanimidad, denominarlo *El Pequeño Capital*, que es lo que todos deseamos: un pequeño capital. Creo que explica bien la manera de hacerlo. Y eso es todo.

Y eso es todo, repetimos nosotros a nuestros lectores. Podéis tener la completa seguridad de que cuando alguien pinta a los gepecianos como hombres terribles, os engaña. El gepeciano no es tan fiero como lo pintan. Y si no nos creéis, daos una vuelta por su local y os convencereis.

Cierta mañana, en una parte del frente de Aragón, reinaba absoluta tranquilidad. Pero, de pronto, en una avanzadilla defendida por un grupo de voluntarios negros, se vieron sorprendidos por una patada enemiga.

—¡Muchachos, a ellos, que son rojos! —gritó el jefe enemigo.

Los negros se miraron, sorprendidos, y uno gritó:

—¡Me parece que os habéis equivocado de color! —al mismo tiempo que todos empuñaban los fusiles.

## SI TRIUNFARA EL FASCISMO EN ESPAÑA por MABEL



—Anda, Franko, ¡vete a por tabaco!

## GITANERIAS

—Ven acá, resalao Hitler. Bigotillo de Charlot, ¿quién te diga la buenaventura?

—¡Quitate allá. Mi malaventura querrás decir.

—¿Vas a ver cómo estás equivocado, bigotín de Clark Gable...?

—Oye, gitana. Déjate de bigotillos y vete a gitanear a otra parte.

—¡Calma, calma. Si no te llamaré bigotazo de Queipo de Llano. Pero, me dijeron que no sabías hablar el español y según he notado, peor podías mascarlo.

—¡Bonita indirecta para decirme que lo hablo mal.

Nada de eso, mi adorable morenazo. Estoy pensando que tus ojos, aunque feos, parecen un poco comprensivos. Según eso, no me explico cómo has sido tan tonto de meterte en una calle sin salida.

Tienes razón, chica. Tiempo hace que me rompo la cabeza pensando cómo podré salir del atoladero y no se me ocurre el medio.

—Ni lo encontraré, por ahora. Te tienen bien pillao y no te soltarán fácilmente.

—Lo único que sueltan son bombas. —Has tenido poca cabeza.

—Lo reconozco. No he tenido pies ni cabeza. Pensando en mi mala estrella me daría bofetones.

—¡Cuidado con eso! Echarías a perder tu sonrosada carita de germano. A propósito: ¿cómo conseguís los alemanes tener el rostro tan colorado? ¿Es efecto del colorate en crema? ¿O, quizá, es la abundancia del vino?

—Déjate de burlas. Lo que te repito es que al considerar mi apurada situación, me tiro de los pelos.

—Mala cosa, querido. Lo que deberías hacer es todo lo contrario, o sea, darte

un baño de agua fría. —Además, quiero decirte unas palabras para tu vecino el italiano. Cuando le veas, dile de mi parte que tiene un par de extraños con los mochuelos.

—¿Se puede saber por qué?

—Me dijo un catalán, que un mochuelo, en su idioma, es un *mussol*, y el Duce se llama *Mussolini*.

—Malo es el chiste, pero si lo veo cumpliré tu encargo. Toma esto.

—¿Qué me das? Poca cosa es. Pero no te llamaré tacaño porque recuerdo que tu bolsillo está vacío. Ahora veo por qué no te haces recortar tu mostacho.

—Basta ya de tomarme el pelo. —Bueno, que te vaya bien. Y no olvides que me debes cuatro pesetas.

CHITÓN

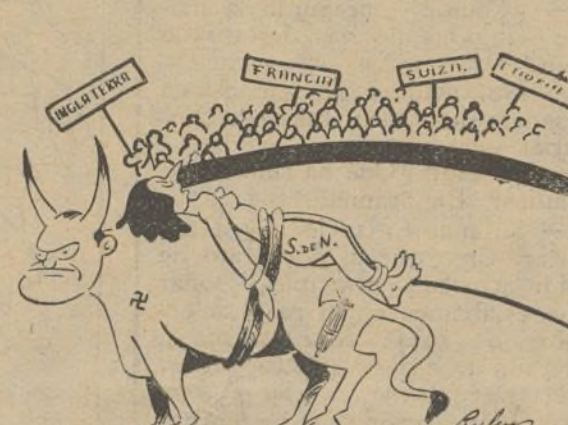
¡AL TORO, AL TORO!, por ROBLEDAÑO

SOCIEDAD DE LAS NACIONES

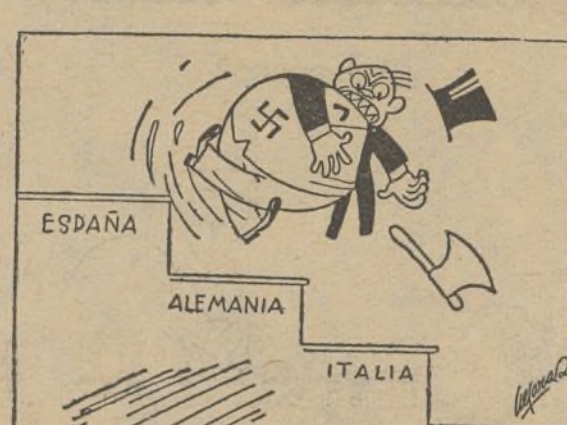
¡Abracitos y pastelitos, no!



Ella. —Yo creo que los corderos son los animales más estúpidos de la creación.  
El. —Sí, corderita mía.



¿Quo vadis...?



ACCIDENTE MORTAL, por ALFARAZ  
Un tropezón da en la vida cualquiera.

## LA CUCARACHA

(Letra de... imprenta)

Sanjurjo iba volando, pues quería ir al cielo; el motor se fué parando y se cayó al infierno.

Del accidente que tuvo Mola con su avión sólo encontraron las gafas, el fajín y el bastón.

La pobre Facción, la pobre Facción ya no puede resistir, porque no tiene, porque le falta la fuerza para seguir.

Franco está muy escamado con sus pobres aviadores y al saber lo que ha pasado ha dicho que son traidores.

Cabanellas de su barba no está muy satisfecho, pues las chinchas que allí tiene le pican que es un contento.

La pobre Facción, la pobre Facción ya no puede resistir, porque no tiene, porque le falta la fuerza para seguir.

Cuando la gloriosa hazaña de las alas republicanas Franco dijo que los «rojos» habían hundido a «España».

Nadie más tiene la culpa si España está hundida que los esbirros de Franco... ¡ya pagarán con la vida!

La pobre Facción, la pobre Facción ya no puede resistir, porque no tiene, porque le falta la fuerza para seguir.

Desde que empezó la guerra ha subido tanto el vino que no hay nadie que no diga que esto es un desatino.

De ello Queipo, el animal, es el único causante, que de beber ron y vino no para un solo instante.

La pobre Facción, la pobre Facción ya no puede resistir, porque no tiene, porque le falta la fuerza para seguir.

## LA CANÇÓ DEL BON FUNCIONARI

Ara el sabre, ara el rosari, ara la falç i el martell... Per ésser un bon funcionari cal tenir forta la pell!

Mani en Pau o mani en Pere o la mare que els ha fet, jo sempre llepo el darrer d'aquell que signa un decret.

Entrar tard i plegar d'hora, és el lema principal que tinc i que m'enamora perquè, tanmateix, s'ho val.

Em passo mitja setmana que no sé que és treballar; només, si em dona la gana, faig veure que tot es fa.

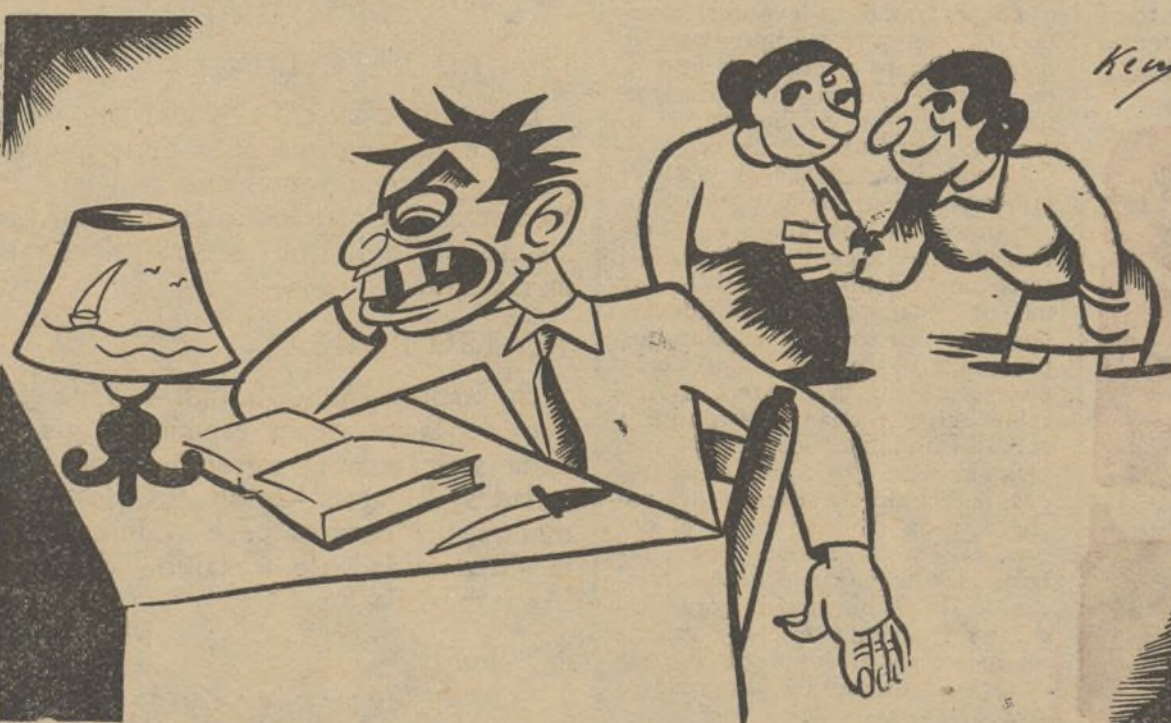
Tinc temps d'anar a fer beguda i fer-ne la digestió i alguna estona perduda treu la feina d'un recó.

Si un company treballa massa, no el deixo reposar pas; sinó m'engega a la bassa, el faig servir d'escarràs.

Així passo les jornades fins que arriba el fi de mes. Les guanyo ben descansades i encara em queixo, després,

del que és llarg el calendari, del que costa omplir el rebost. Soc així un bon funcionari que cobra del pressupost!

L'HERBETA MARDUIX



—¿De qué estudia...?  
—Quiere llegar a ser dictador...

Ayuntamiento de Madrid







## SUSCRIPCIONES

Pesetas

Un trimestre. 2'60  
Un año. . . 10'00

PAGO ANTICIPADO



## ¡RECOGIDOS!

Muchos amigos nos preguntan si «CRITICÓN» ha sido denunciado y recogido. Denunciado, sí... Pero recogido por el público.

## A vista de pájaro

Un catalán, un tenor.  
Dos catalanes, un tenor y un barítono.  
Tres catalanes, un coro.

Un baturro, una guitarra.  
Dos baturros, una guitarra y una ban-  
Tres baturros, una rondalla. [durria.

Un fraile, un vago.  
Dos frailes, un cocinero y un pedigüeño.  
Tres frailes, una partida de bandidos.

Un sindicalista, un soñador.  
Dos sindicalistas, un Comité.  
Tres sindicalistas, catorce burgueses [menos.

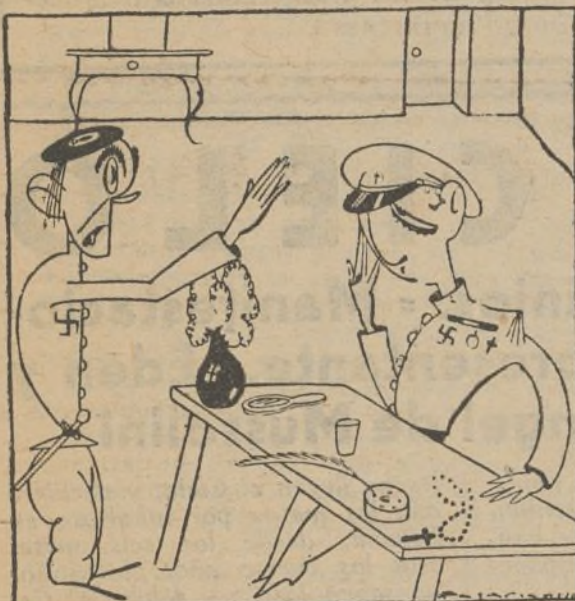
Un torero, un infeliz.  
Dos toreros, ciento cincuenta chatos de [manzanilla.  
Tres toreros, una bronca fenomenal.

Un político, un burócrata.  
Dos políticos, un burócrata y un con-  
Tres políticos, tres ex ministros. [cejal.

Un fascista, un parásito.  
Dos fascistas, un parásito y un cabrón.  
Tres fascistas, una ciudad en ruinas.

CIRILO I

LA TÁCTICA DE FRANKO, por BAGARÍA



El Ayudante. — Excelencia: nos pe-  
gan en Andalucía, en Aragón, en Vi-  
caya y en todas partes.

El «Generalísimo». — Pues que ti-  
ren otros cinco mil cañonazos sobre los  
niños de Madrid.

## Los voluntarios

— ¿Qué dice la prensa? — pregunta un  
extranjero a un compatriota suyo.  
— ¡Alégrate, corazón, que pronto nos  
iremos de este matadero! — contesta con  
cierta alegría.

— ¿Qué vuelve a hablar de los volun-  
tarios?  
— Si.  
— Pues no cantes victoria, porque si te  
fijas bien habla de los voluntarios, pero  
nosotros no somos voluntarios — contesta  
con cierta ironía.

## Los incontrolados

Dos fascistas se están hablando. Uno le  
dice al otro:  
— Dicen que van a acabar con los in-  
controlados.  
— Que acaben — contesta tranquilamen-  
te el otro.  
— Así también acabarán con nosotros?  
— le pregunta temeroso.  
— Con nosotros no acabarán, porque esta-  
mos controlados por... Franko.

A. LARRIPA



## ¡Chito, que vienen los curas!

Un poco en broma y otro poco en serio

Los curas españoles están de  
enhorabuena. De aquí a pocas  
semanas, empujarán las herra-  
mientas para continuar sus fa-  
tigados trabajos.

La libertad del pensamiento  
debe de ser igual para «todos».

La misma prensa denunció  
hace poco al Gobierno que «Ju-  
ventud Libre» y «Frente Liber-  
tario» no pasaban sus galeras  
por censura.

La vida embarga el sentido  
revolucionario de la clase obre-  
ra. No sabemos si, dentro del  
marxismo, tienen también un  
puesto los benditos padres del  
confesionario. Olvidábamos que  
en verdad los camaradas comu-  
nistas luchan por la unificación  
de todas las ideas, tanto en el  
mundo de los vivos como en el  
de los muertos.

La opinión de estos chicos se  
eleva hasta las nubes en busca  
de la «paz de los muertos». La  
partida no es para menos. Las  
masas han de buscarla desde la  
gloria al infierno.

Bien entendido, los curas es-  
pañoles aprovecharán estos mo-  
mentos de empacho reformista  
para anunciar al mundo entero,  
la Biblia Comunista. De seguro  
tendrá buen éxito en Fran-  
cia y en Inglaterra. ¡Valientes  
sermoneos nos esperan! A pesar  
de todo, afirmamos sin reserva

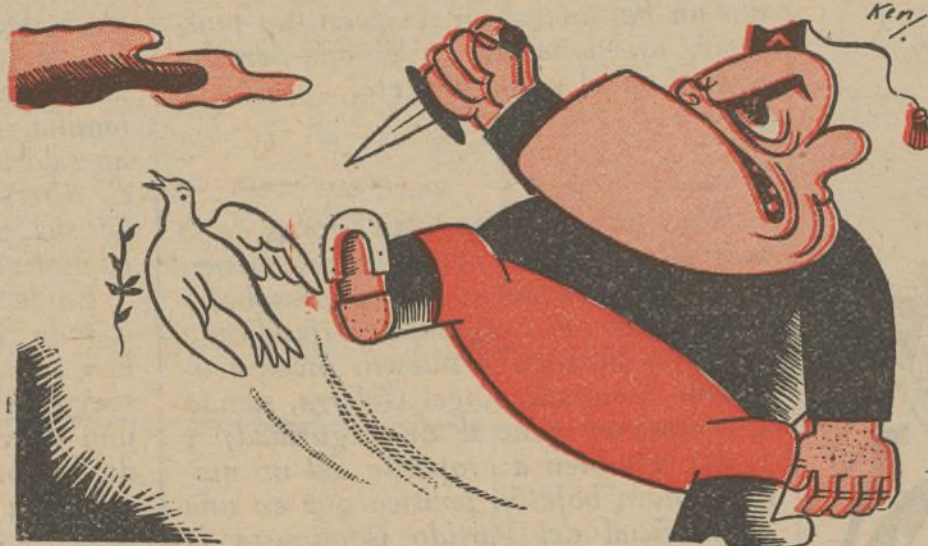
que habrá colas, carreras y re-  
venta de billetes. ¡El mundo al  
revés!

Decía hace pocos días un ar-  
repentido: «Es lástima haber fu-  
sulado a nuestro vecino el cura,  
pues ahora sería un buen comu-  
nista». Y para mayor escarnio,  
llamarán los comunistas a los  
padres del agua bendita, los ca-  
maradas curas.

El molino de los acontecimien-  
tos políticos, vuelve para atrás  
sus ruedas hasta aplastar el ge-

men revolucionario del pueblo.  
El martillo y la hoz, se tornan  
en cruz. Serán obligados a lle-  
var rosarios rojos y escapularios  
«pasionarios».

La lepra de las almas negras  
se desquitarán del tiempo y oro  
perdido. Los padres y las ma-  
dres de la antigua caridad—hoy  
existen otras más modernas—  
benedirán las asambleas y ha-  
rán confesar a los disconformes.  
Las agencias de colocaciones se  
verán abarrotadas de «gente dis-  
puesta a reconstruir las iglesias».



Cuando el signor Benito habla de paz...

CANTA-CLARO

## PLUTARQUILLO

ESTE NO ES MI JUAN, QUE ME LO HAN CAMBIAO...

El que dice llamarse Juan  
March Ordinas, ¿qué clase de  
Juan será? De él tenemos, claro  
está, las peores noticias. Profun-  
dizando en la zootomía de este  
bichito malo, uniremos a las no-  
ticias trágicas sobre su vida las  
noticias grotescas, que también  
tienen su valor y su eficacia.

La ironía es el arma de los  
débiles — dijo Mola antes de es-  
tirar la pata —; muchas veces  
se consigue más burlándose de  
una persona que dándole un  
tiro, sobre todo cuando la per-  
sona no está en el radio eficaz  
del nuevo costo o cuando no los  
tropezamos después de haber te-  
nido el gusto de entregar en cu-  
arenta y ocho horas el arma, el  
carnet y la insignia. Así, no hay  
medio más que de burlarse, y,  
para lo otro, esperar.

¿Qué clase de Juan será? Juan  
Sintiera, no; por las manos  
usurarias de March han pasado  
los títulos de propiedad de me-  
dia Mallorca, de un tercio de  
Menorca y de un cuartillo de la  
provincia de Málaga; Juan Es-  
pañol, tampoco; chueeta inierito  
en hitleriano para que el Führer  
le descable las vísceras y les  
quite eficacia en la casque-  
ría; ¿Juan del Pueblo? ¡Quí! Al  
Pueblo lo hubiera dejado en  
calzoncillos, a los que Monipo-  
dio llamaba zaragüelles y con  
ellos se presentó a la admiración  
y veneración de la Carharta y  
de Chiquiznaque y de todos los  
chiquiznaques que él ha tenido  
a sueldo y comisión. ¿Juan Par-  
ticular? March era un hombre  
público desde que lo procesa-  
ron y pregonaron la primera  
vez. ¿Juan de las Viñas, enton-  
ces? Algo espantapájaros era con  
los largos brazos columpiantes  
y la nariz judaica; pero a las  
Viñas les tenía poca afición.  
Casi toda España ha visitado a  
March en el Palace de Madrid  
donde tenía tendidas sus atarra-  
yas, y cuando le interesaba mu-  
cho un negocio que le propo-  
nían le decía con mimo a la  
víctima: — ¿Usted quiere acom-  
pañarme y beberse conmigo una  
botella de Solares?

Ante proposición tan higiéni-  
ca como poco cabaretera, la ví-  
ctima sucumbía siempre; al se-

gundo chato de agua, firmaba  
lo que Juan quería.

¿Juan Tenorio, el de Zorrilla?  
¡Qué más quisiera él! Claro  
que éste dice también lo de  
«con oro, nada hay que falle»,  
pero se da la pícara circunstan-  
cia de que Tenorio lo daba y  
este Juan no lo da ni en broma;  
si acaso, calderilla o vales, como  
en los tupis.

March, y se lo avisamos a los  
poetas del porvenir, hubiera sa-  
cado todo aquello, monjas y es-  
tatuas inclusive, mucho más ba-  
rato y a plazos.

Si estuviera aquí nuestro re-  
verencial y reverendo compañe-  
ro de letras don Ramiro de  
Maeztu, le podríamos preguntar  
si este Juan era Juan XXII. Algo  
se parecen un Juan y otro, pero  
luego se ve que se diferencian  
mucho.

Los dos eran pontífices: uno  
papa de la Iglesia romana y el  
otro papa de la usura española.  
Los dos eran tenidos por in-  
falibles y ambos se expresaban  
por decretales. Pero hay entre  
ellos una discrepancia irrepara-  
ble. Según cuenta Eduardo Ba-  
rriobero en sus chismorreos eru-

ditos, la papisa Juana murió de  
parto, con el anillo del Pesca-  
dor y la tiara encasquetada en-  
cima de la «permanente», y esta  
otra papisa estéril no ha muerto  
todavía; es un pelmazo.

A quien no se parece nada  
nuestro Juan es a Juan Caballe-  
ro. Este simpático sujeto es el  
tipo clásico del bandido genero-  
so, y March es el prototipo de  
los otros bandidos; uno robaba  
a los ricos y a los pobres so-  
corria, y el otro estafaba a los  
ricos, a los pobres y al Espíritu  
Santo.

Tampoco don Juan es el Ju-  
anito que ha crecido y se ha he-  
cho hombre. No. Porque Ju-  
anito era un niño muy «bueno»  
y Juanete es un tío más malo  
que Tarquino.

No es «Juan Dándolo» — la  
obra del artista-poeta; en todo  
caso sería «Juan Quedándose con  
ello», por partida doble.

Conforme a este estudio tan  
metódico como concienzudo, ¿no  
hay Juan que nos convenga para  
que sea patrono y retrato del  
contrabandista valiente que cuan-  
do se le murió el caballo se  
montó en el rey? ¡Hay! Y

ahora mismo lo vamos a enseñar  
a la misma prisa con que en-  
señamos la documentación cuan-  
do alguien nos pone la pistola en  
la boca del estómago. Sí, señor,  
¡pues es claro!

¿Es Juan Evangelista? ¿Que  
no? Él inventó la consigna de  
que la caridad bien entendida  
empieza por uno mismo; él  
aprendió lo de que más difícil  
es que un rico se salve que no  
que un que un camello pase por  
el ojo de una aguja; inmedia-  
tamente se estableció en un país  
donde no había más camellos  
que los afiliados a la A. P.;  
oyó aquello de que para seguir  
al maestro «ve, vende tus bie-  
nes, repáretelos, y sígueme».

Efectivamente, vendió los bie-  
nes que podían haber sido su-  
yos, ya que eran de los demás,  
y les dio una parte a los carce-  
leros de Alcalá de Henares;  
otra a la C. E. D. A. para las  
elecciones; otra la perdió en los  
dos periódicos de Madrid; otra  
se la dio a Franco a cambio de  
unos vales estampillados. ¿Cabe  
mayor evangelismo?

Luego otra cosa. San Juan, el  
amadado de María, el amado de  
María Magdalena, predicó el Evan-  
gelio en un archipiélago del Me-  
diterráneo, según se mira a Fe-  
nicia, a la izquierda, y don Juan  
hizo su diócesis en otro archi-  
piélago del Mediterráneo, según  
se mira a Italia... todo derecho.

Don Juan escogió unas islas  
en el propio corazón del mar de  
los felibres poetas como lo fue  
don Víctor Balaguer. Juan, más  
castizo todavía, se buscó una  
diócesis y unos feligreses en el  
Peloponeso. El Peloponeso es el  
nombre de un fijador para la  
don Víctor Balaguer. Juan, más  
Mirurgia para Alcibíades y que  
no se debe usar más que los  
domingos.

Por último, la identidad de  
ambos Juanes es perfecta y se  
conoce por un detalle que no  
marra: San Juan escribió el Apo-  
calipsis ayudado de un ángel y  
una águila, y Juan March lo está  
llevando a la práctica con la ma-  
yor fidelidad posible, ayudado  
de cuatro sinvergüenzas.

FLEURY

Obispo de París



SE DICE...

Que en todas partes se comenta la si-  
guiente copla:

En la Plaza la República  
Hay un letrero que dice:  
«Aquí se vive mejor  
Que en la Cuesta las Perdices».

Que el próximo 19 de julio, aniversario  
de la revolución antifascista, tomaremos café  
en Zaragoza.  
Que el café será servido en cráneos de  
requetés, de falangistas y de canónigos de la  
basílica del Pilar.

Que en Sevilla encarcelaron a un gitano.  
Que su compañera fué a visitar a Queipo  
de Llano.

Que el general traidor recibió a la gitana.  
Que la gitana le dijo, suplicante: «Yo,  
generalísimo, carita de emperador, príncipe  
de mar y tierra, quiero que me concedas la  
libertad de mi hombre».

Que el borracho le contestó: «Concedi-  
da... pero con una condición: ordenaré su  
libertad en cuanto yo tome a Madrid».

Que la gitana le replicó, indignada: «Pero,  
bigotes, barriga verde, embajador de Luci-  
fer, ¿qué delito has cometido el hijo de mi  
alma pa que le condenes a cadena per-  
petua?»

Que se dicen otras muchas cosas que nos  
reservamos para hacerlas públicas cuando el  
censor se vaya a... pasar la luna de miel  
fuera de Barcelona.

MICRÓFONO

## INCRÉDULOS



— Oye, padre: si los católicos-fascis-  
tas no fueran en Dos, ¿ganarían la gue-  
rra?

— No, hijo.

— Entonces, ¿por qué aquí se confía  
en la Sociedad de Naciones?

## LAS SUBSISTENCIAS, por ECHEA



— ¡Ya lo creo, señora! Con mucha  
más modestia empezó Juan March.

## ¡ALABAO EL SEÑOR, LA QUE NOS ESPERA!

En cuanto el camarada Sta-  
lin ha dejado correr el rumor  
de su próximo matrimonio, se  
ha despertado la furia de la  
competencia en bodas tras-  
cendentes. El conocido ca-  
vernícola francés Daladier,  
quiere también casarse. Y el  
jefe de los trogloditas, Hit-

ler, quiere igualmente saber  
qué es eso de amartelarse con  
una hembra. ¡Y esto en ple-  
na guerra civil española! Os  
imagináis, camaradas, el pe-  
ligro que nos amenaza? ¡El  
Führer con suegra! Que se  
dejara ese poquito bigote bajo  
la nariz, pase. Y hasta que

se llame ario puro... Pero él,  
tan bruto, tan bestia, tan  
mulato integral, ¿responsable  
de un hogar? ¿Qué va a ha-  
cer con la mujer? ¿Comerá  
sela? ¿Y con los hijos, si  
encontrara colaboradores que  
se los hicieran? ¿Salchicha?  
Porque «meterse a buen pa-

dre de familia» nos parece  
inverosímil, impropio de un  
salvaje de su naturaleza, de  
un perfecto paranoico inter-  
nacional. Y sospechamos un  
mal, peor que todos los ma-  
les que en España estamos  
padeciendo, lo que hay tras  
de la boda. Y no acertamos

a dar con él. ¿La peste? ¿El  
cólera? Pudiera ser. Hitler,  
que dado a sus naturales in-  
clinaciones no pasa de ser un  
aventajado aprendiz de cual-  
quiera de los que organizaron  
el harén a Guillermo II con  
su famosa guardia imperial  
encorsetada, puesto a emular

hombria a lo teutón será de  
catástrofe.  
«Os hacéis idea de un Hit-  
ler acariciado por una mujer?»  
¿Y ante una suegra que le  
diga: «¿Tú, bruto? ¡Qué  
va! Eres un pobre yerno sin  
arrestos. ¿A que no repites  
lo de Guernica?»